

AÑO XXI.—NÚM. 5954

7 DE ABRIL DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 7 de Abril de 1881.

LA FLOR DEL RECUERDO.

NUESTRA MADRE
LA CARIDAD.

Los serán, seguramente, entre nosotros, los que no tengan noticia de un suceso que acabó de cimentar, digámoslo así, para siempre, el amor de los cartageneros a su Virgen de la Caridad. Nuestros padres complacíanse en referirnoslo en las dulces veladas del hogar, influyendo así en nuestros corazones ese afecto delicado, tiernísimo, que se ha hecho ya como hereditario entre nosotros; amor que bebemos en el pecho de nuestras madres, y en el cual van envueltas, con las más puras de las complacencias, las más bellas esperanzas.

El hecho á que nos referimos no es nuevo; es una reproducción de los muchos de igual índole que registra la historia de nuestra Madre de la Caridad; pero las circunstancias que ocurrieron en el presente, le hacen pasar como el más grande de todos ellos, por lo cual mereció ser allí naza su memoria por testimonio notarial, del cual nos vamos á servir para su relato; pero oigamos antes á la piedad sencilla, desnuda de todo atavío, de un testigo ocular, sujeto de reconocida veracidad y de sólida virtud.

Dice así:

Día 20 de Abril de 1821: viénes santo.

Estaba Nuestra Señora puesta en el cancel de la puerta de la iglesia con guardia de nazarenos con túnicas azules, que eran los que la habían de llevar, y otros vestidos de negros (1) con gorras y gasas negras á las caras, del mismo modo que iban en las procesiones de Semana Santa, y así habían estado en el monumento de la Caridad mudando de media á media hora á son de caja destemplada y enlutada.

Luego que vino el clero se fué formando la procesion, la que fué por la plaza de los Caballos, calle de Cuartel de Brigadas, plazuela de San Ginés, calle de San Francisco, plaza del Almudi, calle de Balcones Azules; en esta calle, desde un balcón le echaron á la Señora un azafate de flores del tiempo, que tuvieron que pararla, y subir un hombre

(1) Así se llamó á los principios al tercio de Granaderos de nuestras procesiones y tambien la Guardia negra.

y con abanico dejarlas caer sobre las andas, pues todas habían caído sobre el corazón; continuó la Señora por la plaza de los Tres Reyes, casa del Sr. Intendente, puerta de Murcia; salió la procesion de la iglesia estando todo sereno y un sol hermoso, y al aproximarse la imagen al convento del Carmen y barrio de San Roque, empezó á nublarse; y al pasar por la puerta de Madrid para salir á la Alameda se puso todo muy oscuro y muy cerrado el tiempo. Al llegar al principio de la Alameda había dispuesta una mesa con un paño y manteles sobre la cual pusieron la imagen de Maria Santísima de la Caridad, enfrente, á cierta distancia se puso un púlpito portátil, se paró todo el acompañamiento, se cantaron los cuatro evangelios, y concluidas las oraciones que cantó el cura D. Bernardino Rolandi, subió al púlpito Fr. José Pipo, y al decir «Madre dolorosísima, cuarenta y dos años que han hecho que salisteis de vuestra casa y os llevaron por las calles de este vuestro pueblo, y que ahora con tantas ansias desea igual beneficio; dignaos echar una ojeada sobre estos campos» dichas estas palabras empezaron á caer gotas bastante gordas, acompañadas de algunos relámpagos y fué tanta la conmoción del inmenso gentío clamando «gracias al Señor» «viva Maria Santísima de la Caridad» «viva la que es todo nuestro consuelo», y tantos fueron los clamores de júbilo que ya no se oía lo que decía el predicador.

Concluido el sermón se empezó á formar la procesion, haciendo paradas el agua, pero volviendo á ratos; al salir de la puerta de Madrid para tomar el barrio de San Roque se pensó entrar á la Señora en esta Iglesia ó en el Carmen, y se entró mucho del acompañamiento, pero viendo que el agua no era muy fuerte, gritaron por todas partes:— «a su casa: á su casa.» Toda la carrera se iluminó en seguida con faroles. Continuó la procesion lloviendo y todo el acompañamiento mojándose; y cuando se veía por casualidad algún paraguas abierto, gritaban acírra ese paraguas que no es mucho que nos mojemos nosotros, cuando Maria Santísima se va mojando.» Continuó la procesion por las calles Mayor, Osuna, Cuatro Santos, plaza de San Ginés, calle del cuartel, plaza de la Merced, con vuelta á toda ella, aquí es donde arreció tanto el agua que se hacia ya insufrible; entre aclamaciones y vivas se alijó la procesion hasta entrar en la Caridad por una de aquellas calles que vienen á salir por frente de ella, donde el P. Pipo subió de nuevo al púlpito, dió gracias y se cantó el Te Deum.

El anterior relato está tomado de un minucioso, cuanto curioso diario del

P. Fr Francisco Vila, religioso del orden de San Agustín, conocido generalmente por el Padre Monjica, ferviente devoto que fué de la Virgen de la Caridad, ante cuyo altar se le pasaban postrado largas horas, y en él halló súbita muerte el día 20 de Febrero del año 1849, estando celebrando el Santo sacrificio, en el momento mismo de acabar el introito; cumpliéndose así sus deseos, públicamente manifestados, de morir á los pies de la Sagrada Imagen.

Hé aquí ahora el testimonio aludido.

Nos los infrascritos Escribanos de los Reinos por S. M. Secretario el primero del Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad, y el segundo oficial mayor del mismo, y para escusar al propietario en las ausencias, enfermedades y ocupaciones, damos fe: Que en la tarde de este día en virtud de invitacion de esta referida Corporacion y convenio de la Junta de Gobierno del Santo Hospital de Caridad de esta Ciudad para sacar en procesion de rogativa á Maria SSma. de los Dolores, Patrona y titular del referido Hospital á efecto de que interceda con su Divino Hijo para el logro del beneficio de la lluvia que tanta falta hace á estos campos, se reunieron en la Iglesia de dicho Hospital los Sres. D. Lorenzo Cánovas, Alcalde segundo Constitucional é interino, D. Diego Saez, don Francisco Matas, D. Félix Mir, don José Martinez Leon, D. Fulgencio Rivera, D. Elias Martinez Fortun, D. Diego Rodriguez de Cepeda, Regidores; D. Pedro Teruel, y D. Juan Martinez Delgado, Síndico; D. Juan Gonzalez Izquierdo, D. Isidoro Martinez, D. Francisco Aycardo, Regidores del antiguo extinguido Ayuntamiento, D. Francisco Sivilla, Síndico personero honorario del mismo, D. Mateo Ilesca, y D. Gerónimo Romero, Depositario y Contador interino de Propios del actual, y los Excelentísimos Sres. D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, Teniente General de la Armada Nacional y D. Juan de Dios Topete, Jefe de Escuadra de la misma y Gobernador militar de la misma Plaza, que fueron convidados por el Ayuntamiento para asistir unidos con él á tan devoto y religioso acto, y nos los Infrascriptos Escribanos, se procedió á la indicada procesion, á la que concurrieron varias autoridades y personas de diferentes clases de este vecindario acompañando con cirios encendidos á la referida devota imagen, cerrando la procesion el Clero de esta Iglesia Parroquial cantando las Letanías mayores y preces acostumbradas en semejantes necesidades, y en seguida esta corporacion. Y habiendo salido de dicha Iglesia, siguió por las calles, Ancha de la Caridad, Plaza de los Caballos, calle del Du-

que, la de San Francisco y por la fuente á la de Balcones Azules, Honda Puerta de Murcia hasta llegar directamente fuera de las de Madrid, en donde se suspendió la Procesion y colocada la Divina Imagen en una mesa preparada al efecto en el principio de la Alameda, se cantaron los cuatro Evangelios, y enseguida el Sr. Cura Párroco D. Bernardino Rolandi que presidía con capa pluvial, pronunció las oraciones que el Ritual Romano designa para tales casos, y concluidas, el Presbítero D. José Pipo subió á una cátedra ó púlpito colocado al intento y dió principio á un patético discurso dirigido á implorar de Dios Nuestro Sr. el beneficio del agua por la intercesion de su SSma. Madre; Pero cosa maravillosa apenas el indicado Presbítero empezó su discurso cuando comenzó á llover: lo que conmovió al numeroso concurso que se hallaba presente por considerar dicha lluvia como un efecto sobre natural y milagroso, atendidas las circunstancias de no haber precedido ninguna de aquellas señales precursoras de lluvia, interrumpiendo al orador con las aclamaciones de gratitud, dirigidas á Maria SSma. que tan claramente daba señales manifiestas de haber aceptado los ruegos de sus deseos. Se concluyó el discurso, y vuelta á formarse la procesion entró en la ciudad siguiendo por el Barrio de San Roque, y advirtiendo que seguía el agua, el referido Sr. Cura Párroco en union del Sr. Alcalde interino dispuso se depositara la Divina Imagen en la Iglesia del Carmen, pero el pueblo que la acompañaba manifestó era su ánimo que siguiera la procesion hastadejar á Nuestra Sra. en su Iglesia, y se determinó así, continuando este religioso acto por la Puerta de Murcia, calle Mayor, la de Osuna, Cuatro Santos, la del Duque, hasta llegar á la Plaza de la Constitucion, en donde la lluvia que hasta entonces habia sido moderada empezó á aumentarse en gran manera, prosiguiendo en aumento el tiempo que siguió la procesion por la calle estrecha que va á la Serreta, y la de Villalba hasta entrar en la Iglesia del ante dicho Hospital de Caridad, en cuyo acto el mencionado Presbítero D. José Pipo subió al púlpito y pronunció un breve discurso de gracias por el beneficio recibido, y enseguida se cantó el Te Deum y la Salve á Nuestra Sra. con lo que se concuyó este piadoso y religioso acto, siendo como las nueve horas de la noche. Y para que conste en virtud de orden del prenombrado señor Alcalde Segundo interino D. Lorenzo Cánovas, libramos el presente que signamos y firmamos en Cartagena á 20 de Abril de mil ochocien